

Sujeto — no sólo objeto— de estudio para los «Estudios Vascos»*

AITOR ANDUAGA

Profesor investigador Ikerbasque.

Museo Vasco de Historia de la Medicina y la Ciencia, UPV-EHU

Resumen:

Establecer una disciplina académica implica una responsabilidad. ¿De quién es ésta? Como vascólogos y vascófilos, nuestro primer pensamiento debería dirigirse a discernir los estudios vascos como objeto de estudio o como sujeto de estudio. Esta distinción es fundamental. La revisión histórica de la condición de objeto y/o sujeto en dichos estudios muestra un rasgo crucial que nos define tanto a nosotros como a los estudios vascos: nuestra renuncia a su condición de sujeto. El artículo sugiere una doble tarea para subsanar esta deficiencia: instituir —no renunciar a— los estudios vascos como sujeto de estudio; definir —no estereotipar— los estudios vascos como objeto de estudio.

Palabras clave: Estudios vascos. Disciplina. Institucionalización. Diáspora vasca. Euskal Herria - País Vasco.

(*) La versión inglesa de este artículo se ha publicado en *BOGA: Basque Studies Consortium Journal*, 2017, 5 (1).

<https://scholarworks.boisestate.edu/boga/vol5/iss1/2/>

Laburpena:

Diziplina akademiko bat ezartzeak erantzukizun handia dakar. Noren erantzukizuna da? Euskalari eta euskaltzale garen aldetik, gure lehentasuna izan behar da euskal ikaskuntzak bereiztea azterketaren objektu edo azterketaren subjektu bezala. Bereizketa hori funtsezkoa da. Azterlan horietan objektu eta/edo subjektu izaeraren berrikuspen historikoak giltzarrizko ezaugarri bat adierazten du, definitzen gaituena, eta eusko ikaskuntzak ere definitzen dituena: subjektu izateari uko egin diogu. Artikuluak bi eginkizun proposatzen ditu, hutsune hori zuzentzeko: euskal ikaskuntzak azterketaren subjektu gisa ezartzea (izaera horri ez uko egitea); euskal ikaskuntzak azterketaren objektu gisa definitzea (ez estereotipatzea).

Gako-hitzak: Euskal ikaskuntzak. Diziplina. Instituzionalizazioa. Euskal diaspora. Euskal Herria.

Summary:

Establishing an academic discipline implies a responsibility. To whom does this responsibility belong? As scholars and lovers of Basque culture, our first thought must be aimed at viewing Basque studies as an object or subject of study. This distinction is fundamental. Historical review of the condition of object and/or subject in said studies reveals a crucial attribute that defines both us and Basque studies: our renunciation of their condition as subject. This article suggests a twofold task to redress this deficiency: to instate, not renounce, Basque studies as a subject of study; and to define, not stereotype, Basque studies as an object of study.

Keywords: Basque studies. Discipline. Institutionalisation. Basque diaspora. Euskal Herria - Basque Country.

Establecer una disciplina académica implica una responsabilidad. ¿De quién es ésta? Como vascólogos y vascófilos preocupados con el reconocimiento disciplinar de dichos estudios¹, nuestra primera reflexión acerca de cómo abordar este asunto es nuestra, no de otros. Pero por consideraciones históricas y profesionales a menudo no hemos entendido cuánta responsabilidad tenemos ni cuán responsables somos. Es más, nuestro primer pensamiento debería dirigirse a discernir los estudios vascos como objeto de estudio o como sujeto de

(1) Entiéndase *vascólogo* como aquella persona versada en estudios vascos, y *vascófilo* como aquella persona aficionada a (o entendida en) la lengua y cultura vascas.

estudio. Esta distinción es fundamental. En los párrafos siguientes, ofrezco una base de principios para esta distinción, prestando atención a un doble cometido prioritario que nos incumbe más a nosotros que a ningún otro: instituyendo —no renunciando a— los estudios vascos como sujeto de estudio; definiendo —no estereotipando— los estudios vascos como objeto de estudio.

1. Disciplina institucionalizada: *sine qua non* de disciplina establecida

Toda disciplina, al igual que cualquier otra forma de organización de aprendizaje y de producción de conocimiento, tiene metas y retos explícitos sobre su propia naturaleza, sobre lo que es y a lo que aspira. Pero como forma académicamente institucionalizada de indagación erudita, toda disciplina posee, como objetivo sumo e implícito, el rendimiento académico, es decir, la consecución y elevación de los estándares para la investigación y la enseñanza, el reconocimiento y singularidad de su experiencia académica, y el alcance de legitimidad. Como reconocen abiertamente muchos autores, alcanzar el estatus de disciplina ha pasado a ser el sello distintivo de legitimidad.

A partir de, o también como resultado de, su origen etimológico —‘disciplina’ procede de las palabras latinas *discipulus* (pupilo) y *disciplina* (enseñanza)— se sigue que dicho término posee diferentes significados. Estos varían desde la formación hasta la sumisión a una autoridad y finalmente al control de comportamiento. En sus diferentes acepciones, esta ‘formación’ denota tanto un conjunto riguroso de instrucciones como la imposición de obediencia, bien en lo relativo al estricto cumplimiento de órdenes militares (disciplina militar), bien a la orden impuesta en la iglesia (disciplina eclesiástica), o bien en cuanto al régimen prescrito por un doctor a su paciente (disciplina médica). ¿De dónde procede entonces la legitimidad? ¿Qué es lo que proporciona reconocimiento legítimo a la formación e indagación disciplinadas? Planteando esta pregunta, admitimos que lo que nos preocupa no es el control de ciertos comportamientos o formas de pensamiento sino más bien el logro de la organización de aprendizaje y la producción sistemática de nuevo conocimiento.

Armin Krishnan distingue diversos criterios de significancia que indican si un campo de conocimiento es en realidad una disciplina académica distinta². Primero, toda disciplina posee un objeto particular de indagación, si bien

(2) Armin KRISHNAN, *What are Academic Disciplines? Some Observations on the Disciplinarity vs. Interdisciplinarity Debate*. Economic & Social Research Council’s National Centre for Research Methods. University of Southampton, 2009, NCRM Working Paper Series 03/09, pp. 9-10. Aunque todas las disciplinas son enseñadas como asignaturas académicas, no toda asignatura enseñada en la universidad es considerada como disciplina.

dicho objeto no es exclusivo de una sola disciplina; segundo, toda disciplina atesora un cuerpo de conocimiento especialista acumulado que se refiere a su objeto de indagación; tercero, posee teorías y conceptos capaces de organizar dicho conocimiento de manera efectiva; cuarto, tiene un lenguaje técnico específico; quinto, desarrolla métodos de indagación específicos; y sexto y quizá más importante para Krishnan, toda disciplina debe tener cierta presencia institucional.

Nuestra pregunta previa, ¿qué es lo que proporciona reconocimiento legítimo a una disciplina? se convierte así en ¿de dónde esta importancia dada a la institucionalización? Aunque no es demostrable excepto por apelación a consideraciones lógicas, cada vez es más aceptado que el reconocimiento académico de la disciplina en los estudios sociales y humanísticos es inseparable del desarrollo de manifestaciones institucionales, tales como asignaturas enseñadas, programas, departamentos, centros de investigación, e incluso asociaciones profesionales. En suma, ‘sólo a través de la institucionalización son capaces las disciplinas de reproducirse de una generación a la siguiente’³.

Al reconocer la relevancia del status institucional de las disciplinas para su reconocimiento y legitimidad en el mundo académico, debemos distinguir entre el campo de conocimiento como objeto de estudio y el campo de conocimiento como sujeto (o agente) impulsor de acción. En la medida que tal distinción sea posible, es importante que los argumentos en pro o en contra de cada lado se basen en evidencias históricamente sólidas y bien fundamentadas. Esta misma distinción es un criterio definitorio. Es también una afirmación de que en vista de que el objeto académico es fundamentalmente un asunto de carácter e indagación individual, así el sujeto académico es fundamentalmente un asunto de empresa y responsabilidad colectiva.

Por razones que aduciremos más adelante, hace un siglo la promoción de los llamados *estudios vascos* como objeto de estudio fue vista como una necesidad acuciante, y su institucionalización como una empresa apremiante pero casi irrealizable. Mucho de lo que entonces se promovió realmente (la formación de la Sociedad de Estudios Vascos, sus congresos periódicos, la *Revista Internacional de Estudios Vascos*, etc.) fue fruto del carácter y voluntad de unos pocos individuos, y no habría tenido recorrido sin la formación y promoción de la erudición lingüística y filológica de orientación disciplinar. Los avances del conocimiento vascológico en el extranjero, la pretensión de

(3) Leo Apostel citado en Sinclair Goodlad, ‘What Is an Academic Discipline?’. In: Roy Cox (ed.), *Cooperation and Choice in Higher Education*. London: University of London Teaching Methods Unit, 1979, p. 11.

internacionalidad, la necesidad de rigor, fueron fuerzas motoras para la producción de conocimiento —hasta un punto, el punto en que se potenció lo vasco como un objeto de estudio—. Sin embargo, la institucionalización académica de la erudición disciplinada iba más allá de la voluntad individual y el interés intelectual. La falta de una universidad vasca, de autonomía política, de libertad académica —por mencionar unos pocos factores— supuso un escollo para su materialización como sujeto de estudio. Hoy, la otrora falta de universidades vascas ya no es ningún escollo para la institucionalización de la erudición disciplinar. Aunque podamos amedrentarnos por el desafío, debemos aceptar la responsabilidad y la deuda histórica concomitantes con la autonomía⁴.

2. Objeto de estudio: lo que caracteriza a los estudios vascos

¿Por qué es que “nosotros” como vascófilos y vascólogos estamos obligados, por el bien de los estudios vascos y la erudición avanzada, a tomar el testigo y asumir sobre nuestros hombros el peso de la responsabilidad en la tarea de impulsar el proceso de su institucionalización? Apelar, como he hecho, a la distinción entre objeto de estudio y sujeto de estudio, así como a la diferencia en los factores efectivos que subyacen tras sus orientaciones (individuales y colectivas), no ofrece una explicación suficientemente satisfactoria para el lector. Ofrecer una explicación en términos convincentes —esto es, basada en parámetros medibles y criterios cuantificables— requiere primeramente una mirada al desarrollo histórico de los estudios vascos.

¿Qué es lo que históricamente ha caracterizado a los estudios vascos? *Ser un objeto de estudio*, esa es la respuesta. Así considerado, lo vasco ha actuado a menudo como una seducción, un misterio, una motivación académica. Como motivo, es algo que se ha puesto delante del estudioso, del erudito, a efectos de ser aprehendido, conocido, investigado e indagado. Al principio fue el estímulo para aprehender el ser y la esencia de lo que se consideraba una lengua y cultura milenarias; luego, en los años 1980, fue el estímulo de discernir y penetrar en los temas que afectaban a la sociedad contemporánea

(4) Se ha argumentado a menudo que hay varios niveles de compromiso en la disciplina de Estudios vascos: investigadores vascos que estudian temas vascos; investigadores de origen no vasco y origen vasco que estudian temas vascos; etc. Todos ellos son bienvenidos, necesarios y beneficiosos. Todos ellos se incluyen en las categorías de vascólogos y vascófilos, sin distinción ni excepción alguna. Sin embargo, los niveles de compromiso en sí o por sí no definen lo que son los estudios vascos. Una disciplina queda definida por sus temas y campos de investigación, más que cualquier otra cosa.

(economía, sociología, etc.), además de los ‘viejos’ temas (lingüística, antropología y prehistoria); más tarde, fue el estímulo de extender ésas y otras inquietudes a escalas transnacionales e interculturales (diáspora, migración y exilio, transmisión de identidad, sostenibilidad cultural, etc.); en una palabra, es el estímulo que llevó al lingüista Luis (Koldo) Mitxelena a afirmar: ‘El verdadero misterio del euskera es su pervivencia, no su origen’⁵.

Para 1920, la primera generación de impulsores de estudios vascos se congratulaba por haber establecido los pilares institucionales en este campo mediante la constitución de la Sociedad de Estudios Vascos (SEV) y la celebración de su primer congreso en Oñati en 1918. Esta generación, liderada por Julio de Urquijo, Resurrección María de Azkue, Telesforo de Aranzadi y Arturo Campión, aspiraba a promover el ‘estudio y divulgación de la cultura vasca en todas sus modalidades’⁶. Con un entusiasmo que hoy podría extrañar a más de uno, este empeño fue inspirado por una genuina pretensión de internacionalidad e institucionalización⁷. Unas décadas más tarde, en su homenaje póstumo a Urquijo y la SEV, Mitxelena, identificándose aún con los objetivos disciplinares de estos promotores, situaba perceptivamente la base de la aportación original de Urquijo en su voluntad por ‘integrar en el tratamiento de los estudios vascos dos tradiciones intelectuales (la local y la exterior) que entonces eran casi exclusivamente europeas’—esto es, en la pretensión de internacionalidad—⁸. E incluso iba más allá y afirmaba que Urquijo ‘vio

(5) Luis Michelena, ‘Los estudios vascos’. *Fontes Linguae Vasconum*, 1964, 26(65): 187-201, p. 195: ‘Entre los estudios vascos, los referentes a la lengua son sin ninguna duda los que siempre han despertado más el interés mundial, y este interés no ha decrecido. La razón de este hecho es completamente clara: sean cualesquiera los aspectos interesantes que ofrecen las demás particularidades del pueblo vasco, su lengua es la *única* lengua no-indoeuropea que se ha conservado en la Europa occidental. Es, por lo tanto, un fenómeno actual absolutamente excepcional y, por otra parte, ofrece una posibilidad—más o menos difícil—de servir de clave que explique aspectos importantísimos del pasado europeo’.

(6) Gregorio Arrien, J. Javier Granja Pascual. ‘Las ideas educativas europeas en los primeros congresos de Estudios Vascos’. In: *XI Congreso de Estudios Vascos: «Nuevas formulaciones culturales: Euskal Herria y Europa»*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 1992, 195-202, p. 197.

(7) Aunque es cierto que el propósito del congreso de la SEV era la reivindicación de una universidad pública vasca, también es cierto que sus promotores, especialmente Julio de Urquijo (pero no sólo él), abogaron firmemente por la institucionalización de ese incipiente campo—o, para ser más precisos, lo que ellos llamaban ‘el estudio de la cultura vasca en todas sus formas’—. En este artículo, me centro sólo en la visión de Urquijo, más que en los fines del congreso.

(8) Citado en Gregorio Monreal Zia, ‘Una historia de la Revista Internacional de los Estudios Vascos (1907-2000)’. *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 2001, 46(1): 11-46, p. 16.

con claridad' que 'la única manera de asegurar el porvenir de los estudios lingüísticos era su institucionalización académica', y que tal institucionalización tenía que ser universitaria⁹.

No es ninguna casualidad que el propósito de internacionalidad destacase entre los objetivos de Urquijo para fundar en 1907 la revista que prefiguró a la SEV: la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* (RIEV)¹⁰. El motivo para su fundación, confesaba Urquijo, 'era bien comprensible: Habíamos observado que el progreso vascológico extranjero ejercía una influencia mínima y tardía en los estudios similares llevados a cabo por los vascófilos del país. Se discutían aquí cuestiones que hacía tiempo estaban resueltas.' Con la fundación de la RIEV, 'es indudable que conseguimos estrechar las relaciones entre los vascólogos extranjeros y los del país y atraer hacia nuestros estudios, o retener en ellos, a eminentes lingüistas'¹¹.

A través de la internacionalización y la RIEV, los vascófilos y vascólogos cultivaron los estudios vascos como objeto de investigación, y de ahí la diversidad y multidisciplinaridad, de dicho objeto¹². Mientras durante su primera época (1907-1936) la preocupación nuclear de la revista fue la lengua vasca —y por tanto, la filología y la lingüística, si bien en sus corrientes historicista y positivista, más que descriptiva—, tras su reanudación en 1983 el nuevo director Julio Caro Baroja abogó por convertir la revista en 'la expresión del

(9) Luis Michelena, 'Urquijo y la Sociedad de Estudios Vascos'. *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"*, 1971, 5: 47-66, p. 51. En relación a este punto, menciona la labor de Eusko-Folklore en el Seminario Diocesano de Vitoria, así como la propuesta de José Félix de Lequerica para la 'creación de una sección dedicada al estudio de la lengua vascongada en el Centro de Estudios Históricos de Madrid y, si procede, en su día, de una cátedra de la misma en la Universidad Central'.

(10) El papel de la RIEV no sólo como precursor temporal de la SEV sino también como antecesor en carácter y forma, fue puesto de manifiesto por Michelena: 'Aspiraciones y fines —más modestos en la Revista, más amplios en la Sociedad— son, en fin de cuentas, los mismos' —citado en Monreal (2001, p. 24)—.

(11) Julio de Urquijo e Ibarra, *Estado actual de los estudios relativos a la lengua vasca: Discurso pronunciado en el Congreso de Oñate, el día 3 de septiembre de 1918*. Bilbao: Eléxpuru Hermanos, 1918, pp. 25-26.

(12) Monreal (2001, p. 17): La RIEV 'expresaba la voluntad inicial de proyectar la publicación en el mundo exterior. Tratándose de Urquijo, de talante y forma de vida cosmopolitas, la pretensión de internacionalidad no podía entenderse como una postura de afectación o de esnobismo poco consistente: reflejaba una voluntad de rigor, de hacer pasar la producción científica del país por el cedazo de los criterios científicos vigentes en los países más adelantados del continente'.

más alto nivel de conciencia del país¹³, y, en consecuencia, por ensanchar sus contenidos a las ciencias sociales y las humanidades (economía, historia, sociología y psiquiatría, además de las arriba citadas).

Con el hundimiento de la RIEV y la SEV provocados por la Guerra Civil y el posterior régimen de Franco, la nueva situación había afectado seriamente a la pléyade de académicos y expertos en estudios vascos. De estos, sólo una guardia pretoriana mantuvo el fuerte del vasquismo cultural en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País¹⁴. La inmensa mayoría, una gran fuerza comprometida y sensibilizada, navegó mentalmente y físicamente a América y a otros países de Europa con la voluntad de dar forma y continuidad a la conciencia cultural vasca.

De este apego a los estudios vascos como objeto de investigación, el sacerdote, antropólogo y patriarca de la cultura vasca José Miguel de Barandiaran nos legó un testimonio preciso, al referirse a la labor de los socios exiliados de la sección de antropología de la SEV: ‘en efecto, las investigaciones etnográficas y prehistóricas, con sus correspondientes órganos de expresión, como *Eusko-Folklore* e *Ikuska* y la revista de estudios llamada *Eusko-Jakintza*, seguían el plan de *Eusko Ikaskuntza* [o SEV], si bien de modo menos pujante que antaño’. Además, añadía, ‘merecen ser mencionados los congresos de estudios vascos celebrados en Biarritz y Bayona, la editorial Ekin y la revista *Gernika* de Buenos Aires, la revista *Euzko-Gogoa* de Guatemala y otras actuaciones y publicaciones debidas a miembros de *Eusko-Ikaskuntza*’¹⁵.

Los exiliados Andrés de Irujo, su hermano Manuel y Bernardo Estornés Lasa contribuyeron con los señalados Urquijo, Azkue y Aranzadi a la promoción de los estudios vascos. Ahora bien, sus rutas no habrían necesariamente de convergir. Para los últimos, los estudios vascos respondían a una inequívoca pretensión de internacionalidad e institucionalización, así como a una preocupación común, positivista, de atenerse a datos y evidencias más que a mitos y fantasías. Para los exiliados, los estudios vascos encarnaban la resistencia desde el exterior contra la dictadura de Franco, así como un

(13) Citado en Monreal (2001, p. 35).

(14) El lingüista e historiador Antonio Tovar afirma que el *Boletín* de la Sociedad Bascongada, que publicó tres volúmenes en homenaje a Urquijo entre 1949 y 1951, ‘en cierto modo nació para cubrir el vacío’ de la RIEV. Antonio Tovar, ‘El vascuence y la lingüística’. *Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo*, 1971, 5(1): 11-24, p. 13.

(15) Citado en Monreal (2001, pp. 27-28).

refugio para la difusión y el cultivo de la cultura vasca en su más amplio sentido.

La reorientación de la disciplina desde una visión académica a una visión más política fue de suma importancia para los estudios vascos. Recuperar y mantener la actividad *euskaltzale* de la preguerra fue la principal inquietud de los nacionalistas exiliados en Argentina, México, Guatemala y otros países¹⁶. Sin embargo, esta inquietud produjo un doble efecto: se estudió todo objeto que tuviera vinculación con lo vasco, sin que ello implicara necesariamente la existencia de un objeto común y estable de estudio. Así concebidos, los estudios vascos gozaron de una ingente actividad dinámica, liderada por la editorial Ekin de Buenos Aires y su colección ‘Biblioteca de Cultura Vasca’ (dedicada a temas de historia, folklore, literatura y ensayo político), así como por el Instituto Americano de Estudios Vascos y su prolijo *Boletín*, y otras instituciones¹⁷.

Por mucha diversificación temática que pudo haber tenido toda esta actividad cultural, la visión político-cultural de los exiliados merece nuestra más alta consideración, aunque sólo sea por su contribución fundamental al estudio de la migración y la diáspora vascas. Se debe en gran parte a los vascólogos y vascófilos exiliados que se extendiesen los estudios genealógicos, sociológicos e históricos en los años 1970 y 1980 y se investigase la migración vasca y las nuevas formas de identidad étnica. Un buen testimonio de esto es la colección *Urazandi Digital*, un proyecto impulsado por la Secretaría General de Acción Exterior del Gobierno Vasco en 2003, que fue realizado

(16) Entre las iniciativas culturales del exilio, cabe mencionar la escuela de Barandiarán en Sara y la revista *Euzko-Gogoa* (1950-1959) del padre jesuita Jokin Zaitegi en Guatemala y Biarritz. Ver: José Angel Ascunce, María Luisa San Miguel, eds. *La cultura del exilio vasco*. Donostia-San Sebastián: Eusko Jaurlaritza - Gobierno Vasco, 1994, 2 vols.; José Miguel de Barandiarán. *Diario personal. Volumen II, (1936-1953): durante los años de su exilio en el País Vasco continental*. Atáun: Jose Miguel de Barandiarán Fundazioa, 2009; José Miguel de Barandiarán. *Eusko-Folklore. Materiales y cuestionarios*. Atáun: Jose Miguel de Barandiarán Fundazioa, 2006; Paulo Iztueta. *Erbesteko euskal pentsamendua. Bi belaunldikoen lekukoak: Euzko-Gogoa eta Zabal*. Donostia: Utriusque Vasconiae, 2001; Joseba Intxausti, ‘Euzko-Gogoa’-ren lankideak: Zaitegi eta ‘Euzko-Gogoa’ (I)’. *Jakin*, 1979, 12: 120-137; Joseba Intxausti, ‘Hamar urteko lana (1950-1959): Zaitegi eta ‘Euzko-gogoa’ (eta II)’. *Jakin*, 1980, 13: 96-113.

(17) Ejemplos mencionables son la editorial Amorrortu, la Federación de Entidades Vasco-Argentinas y la Fundación Vasco-Argentina Juan de Garay. Ver: Gonzalo Javier Auza, ‘El desarrollo de los estudios vascos en Argentina’. In: <http://www.euskonews.com/0262zbbk/kosmo26202.html>; Oscar Álvarez Gil, ‘La editorial “Ekin” de Buenos Aires’. In: <http://www.euskonews.com/0072zbbk/gaia7216es.html>

por Adriana Patrón y Alberto Irigoyen¹⁸. Considerada como la mayor recopilación de las obras impresas por las colectividades vascas de 1877 a 1977, incluye 130 publicaciones de trece países en tres continentes¹⁹. Para sus dos autores, estas publicaciones ‘no podían menos que reflejar el dolor de una nación que se sintió cultural y políticamente usurpada’²⁰.

No es menos encomiable el caso del Programa de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada, Reno. Resultado de la sinergia entre tres hombres (William Douglass, Jon Bilbao y Robert Laxalt), sus fundadores idearon una estrategia que asegurara la institucionalización efectiva del programa con esperanzas de garantía para su supervivencia duradera. ‘Que fuera lanzado [en 1967] en los oscuros años de la dictadura de Franco dentro de la propia patria vasca’, nos recuerda Douglass en su artículo de 1993 sobre la historia de dicho programa, ‘sirvió para realzar su importancia e incluso conferirle la misión histórica de faro y guardián de una confianza sagrada’²¹. Para Jon Bilbao, implicado entonces en su monumental *Eusko-Bibliographia* y más interesado en el activismo político y la pedagogía, el programa debía orientarse a conservar el euskera en los EEUU y de este modo modelar el sentimiento americano por la causa nacionalista vasca. Sin embargo, mezclar erudición con intereses políticos no era un asunto exento de riesgos. Para el antropólogo Douglass, ‘un desdibujamiento de la línea entre defensa y objetividad socavaría [su] respetabilidad académica’. Douglass confesaba que la defensa

(18) Además de la digital, se ha publicado la ‘Colección Urazandi’, que consta de 29 libros sobre la historia de los centros vascos (*euskal etxeak* y otras entidades) en el mundo. La colección está disponible a través de la web <http://urazandi.euskaletxeak.net/default.html> del Gobierno Vasco.

(19) Véase, por ejemplo, el segundo de los dos volúmenes publicados hasta el momento, titulado *Hemeroteca de la Diáspora Vasca*, que reúne 130 publicaciones, entre las que cabe destacar las revistas *Euzko Deya* de México, *Eskual Herria* de Argelia, *Batasuna* de Chile, *Tierra Vasca* de Buenos Aires, *Euskadi Roja* de México, *Euzko Gogoa* de Guatemala, *Euskadi Socialista-UGT* de Toulouse, *Anayak* de París y *Ambos Mundos* de Nueva York. Ver: José Ángel Asunce, José Ramón Zabala, ‘Fuentes para el estudio del exilio vasco’. *Migraciones y exilios*, 2007, 8: 149-162, pp. 160-161.

(20) Adriana Patrón, Alberto Irigoyen. ‘Introducción’. In: *Hemeroteca de la Diáspora Vasca 01*. Colección Urazandi Digital. Gasteiz: Gobierno Vasco, 2007, pp. 22-23.

(21) William A. Douglass, ‘In the mirror: Reflections on the origins of the Basque Studies Program’. *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 1993, 38(1): 185-198, p. 195. Ver también: Jesús M^o. Eguiluz *et al.*, ‘Homenaje al Basque Studies Program de la Universidad de Reno (Nevada) en su XXV aniversario’. *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 1993, 38(1): 303-319.

‘planteaba el peligro de confundir nuestra mirada analítica al quedarnos enredados en el laberinto de los asuntos vascos’²².

La solución radicó en la complementariedad de sus agendas personales y profesionales. Guiado por la estrategia de Bilbao, pensaba Douglass, el programa se habría conducido a ‘la pérdida sufrida por muchas de las iniciativas de estudios étnicos de finales de los años 60 y los 70’. Guiado por su propia estrategia, admitía, el programa ‘habría pasado a ser excesivamente académico, insular y esotérico’²³. En esta coyuntura, buscaron lo mejor de ambas visiones: una porción de las preocupaciones culturales de los exiliados, mientras retenían su independencia académica definiendo metodológicamente el objeto de estudio. Así concebido, el Programa de Estudios Vascos gozó de su propia ‘Serie de libros’ dentro de la editorial de la Universidad de Nevada que, en palabras de Douglass, se convirtió en ‘uno de los esfuerzos editoriales especializados más exitosos en los anales de los servicios de publicaciones universitarios’²⁴.

Con igual entusiasmo que encontramos en Reno, nuevas fuerzas se sumaron al empuje de los estudios vascos en Francia entre los años 1940 y 1970. Estas fuerzas se inspiraron en la tradición de los estudios lingüísticos a los que se sumó René Lafon desde su cátedra de lengua y literatura vascas en la Universidad de Burdeos —creada en 1948, y única en Francia—²⁵. Su curso ofrecía la posibilidad de obtener un Diploma de Estudios Vascos seguido de un doctorado en dicho campo. Más tarde, en 1969, la bandera de la disciplina académica fue llevada por Jean Haritschelhar, su sucesor en la cátedra. Pero la concepción de Haritschelhar de los estudios vascos como objeto de investigación, indagación y difusión iba más allá del proyecto docente de su antecesor; y durante las décadas siguientes, en sus emblemáticas iniciativas la naciente comunidad de titulados en estudios vascos en Iparalde

(22) Douglass (1993, p. 195). En los llamados ‘estudios étnicos’, en general los recelos hacia la pérdida de independencia académica, como cabría esperar, son articulados más claramente por los propios investigadores implicados, como es el caso de Williams: ‘Para el antropólogo de mi época, la observación participativa podía llevar a ganar experiencia *en un contexto cultural*, pero también existía la advertencia o aviso contra el formar parte *de ello*’.

(23) Douglass (1993, p. 196).

(24) William A. Douglass, ‘Through the looking glass or becoming the datum’. *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, 1993, 38(2): 49-61, p. 58: ‘La colección *Basque Series* constituye la fuente más importante de información para los vascos nacidos en el Nuevo Mundo, tanto respecto a su herencia cultural-étnica del Viejo Mundo como a la experiencia vasco-americana’.

(25) Pierre Lafitte, ‘René Lafon zenaz zombait hitz’. *Euskera*, 1974, 19: 5-8.

encontró un modelo, una identidad y una misión²⁶. Entre sus iniciativas, cabe mencionar el Instituto de Estudios Vascos de Baiona (convertido en el Departamento Interuniversitario de Estudios Vascos en 1986), su papel decisivo en *Euskaltzaindia* o Real Academia de la Lengua Vasca (director de 1989 a 2005) y en el Museo Vasco de Baiona (director de 1962 a 1986, donde dirigió el *Bulletin du Musée Basque*), y su ingente labor en toponimia, gramática, onomástica, etc. (más de 405 trabajos hasta 2006).

A mediados de los años 1990, la joven generación de especialistas en estudios vascos se mostraba orgullosa de haber alterado radicalmente el curso de estos estudios mediante el énfasis en la oferta de diplomas y títulos y en la aplicación de métodos científicos, basados en los estudios lingüísticos de Lafon y Haritschelhar. Este testigo fue recogido, de manera paralela pero independiente, por Pierre Bidart, un antropólogo social y etnólogo que escudriñó la sociedad vasca como objeto de análisis y reflexión, a través de su influyente obra *La singularité basque* (Paris, 2001) y otros estudios y conferencias²⁷. Mediante el reconocimiento que la antropología social —la búsqueda de la afirmación y autoimagen de los grupos sociales— debía estar siempre presente en la agenda de los académicos y consumidores de estudios vascos, Bidart veía necesario que éstos desarrollasen métodos de investigación específicos, así como conceptos y teorías que pudieran organizar eficazmente el conocimiento acumulado.

De este compromiso por desarrollar tanto un método como un objeto estable de investigación, nos ofrece un ejemplo notable reciente el *Centre de recherche sur la langue et les textes basques* (IKER)²⁸. Constituido como una *Unité Mixte de Recherche* (UMR) en 1999, por iniciativa del *Centre national de la recherche scientifique* (CNRS) y las universidades de Bordeaux Montaigne y de Pau et des Pays de l'Adour (UPPA), es la única estructura especializada en estudios vascos en Francia. Sus impulsores, entre otros Haritschelhar, Bidart y Jean-Baptiste Orpustan, eran bien conscientes que el estatus de campo de investigación e indagación de los estudios vascos estaba directamente relacionado con el desarrollo de un objeto de estudio unificador,

(26) Ver: *Jean Haritschelhar-i omenaldia = Homenaje a Jean Haritschelhar*. Bilbo: Euskaltzaindia, 2008, que incluye una amplia bibliografía del homenajeado; Pierre Charriton, *Jean Haritschelhar*. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2005.

(27) Jean-Baptiste Orpustan, 'Professeur Pierre Bidart'. *Lapurdum*, 2011, 15: 149-151. Disponible en: <http://lapurdum.revues.org/2337>

(28) Jean-Philippe Talec, 'Apport d'un centre de documentation dans la vie d'un laboratoire'. *Lapurdum*, 2012, 16: 117-135. Disponible en: <http://lapurdum.revues.org/2367>

definible y estable, además de metodologías específicas propias. Entre las líneas de investigación que conforman este objeto están la textología, la literatura comparada, la epistemología de historias literarias y las artes de teatro —todas referidas a la lengua vasca—²⁹.

A diferencia de IKER y el Centro de Estudios Vascos de Reno, caracterizados por la vitalidad y el dinamismo de actividades, el Instituto de Estudios Vascos de la Universidad de Deusto lucha por su supervivencia. Creado en 1979 como sucesora del Departamento de Estudios Vizcaínos, fundó quince años más tarde el centro de documentación vasca Euskaldok, que pronto destacó como uno de los servidores más importantes de referencia, información y asesoramiento sobre temas vascos³⁰. Hoy, el Instituto cuenta con un equipo de investigadores, aún en ciernes, cuya línea de trabajo, ‘Transformaciones socioculturales en el contexto vasco’, constituye una de las unidades definidas en el proyecto Deusto Campus Mundus 2015³¹.

Nuestro interés por reflejar cómo los estudios vascos son el ejemplo de un campo considerado históricamente como un objeto de investigación nos debe llevar a ofrecer una explicación basada en parámetros medibles y criterios cuantificables. Si recurrimos a la base de datos creada por Google como resultado de su servicio de escaneado de libros, veremos que el término *estudios vascos* (o sus traducciones en francés e inglés, *études basques* y *Basque*

(29) Aunque el núcleo de interés es la lengua vasca, los estudios gramaticales se realizan a menudo desde una perspectiva tipológica y comparatista, mientras que los estudios históricos y lexicográficos se realizan desde una perspectiva orientada a analizar los contextos culturales y sociológicos. Jean-Baptiste Coyos, ‘Artxiker: l’Archive de la Recherche pour la Langue basque et les Langues typologiquement proches’. *Lapurdum*, 2010, 10: 343-349. Disponible en: <http://lapurdum.revues.org/201>

(30) Quizá la más clara expresión de la importancia y transcendencia que tuvo el Instituto de Deusto fue la célebre Biblioteca de Estudios Vascos (impulsada por Andrés de Mañaricúa), que infaustamente para los vascólogos se disolvería como entidad temática con la creación de la nueva Biblioteca de la Universidad de Deusto en 2009. También con esta pérdida desapareció el buscador bibliográfico Aurkinet, desarrollado por Euskaldok (<http://aurkinet.deusto.es/euskaldok.asp>). Esta base de datos llegó a ofrecer hasta 3478 sumarios correspondientes a 139 revistas especializadas en temas vascos. Ver: María Carmen Santamaría García, ‘Biblioteca del Instituto de Estudios Vascos en la Universidad de Deusto’. *Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca = Euskal kultura eta ikerketa aldizkaria*, 1992, 2(2): 345-352. Sobre la base de datos de sumarios Aurkinet, véase: Karmele Santa María, ‘Euskaldok, Centro de Documentación Vasca’. Disponible en: <http://www.euskonews.com/0351zbk/gaia35104es.html>

(31) Sobre los orígenes del Instituto de Estudios Vascos, ver: Santa María (1992, pp. 346-347).

studies) han tenido historias de aceptación diferentes en dichos idiomas³². Mientras que *estudios vascos* tuvo un pico pronunciado en los años 1920 y un crecimiento más o menos paulatino en la frecuencia de aparición en libros en español de 1880 a 2008, *études basques* mostraba una sucesión de picos y simas en forma de sierra, con un máximo de ocurrencia en el periodo de 1981 a 1988 y uno menor de 1998 a 2004. Por su parte, *Basque studies* se mantuvo con frecuencia casi nula hasta los años 1970, para luego aumentar exponencialmente, cuadruplicando en frecuencia para 1995 y quintuplicado de nuevo para 2005³³.

De forma más ilustrativa quizá, esta pauta general también se sostiene para los encabezamientos temáticos creados para los catálogos de bibliotecas. Los *Library of Congress Subject Headings* (LCSH) son los encabezamientos que más se usan en el mundo³⁴. Como el catalogador busca los encabezamientos que mejor representan los temas de las obras, éstos tienden a incluir todo tipo de objetos y conceptos, tales como disciplinas, métodos, actividades, industrias y clases de gente. El auge en la frecuencia de la aparición del término ‘Basque’ se incrementó (desde 1975) por un factor de dos en 1986, por un factor de casi cinco en 2001 y de casi siete en 2016. Resultan asombrosos tanto lo pronunciado como lo tardío de este auge. Sin embargo, más significativo para la tesis principal de este artículo es la comparación de la frecuencia de aparición del término ‘Basque’ en relación a ‘Basque studies’ o las disciplinas llamadas ‘studies’ (como ‘area studies’, ‘ethnic studies’, ‘cultural studies’, etc.). Aunque en las listas de LCSH la frecuencia de aparición de ‘Basque’ crece exponencialmente en las cuatro décadas 1975-2015 (bien como categorías o como subdivisiones), no hay apenas la más débil señal de aparición del

(32) Jean-Baptiste Michel et al., ‘Quantitative Analysis of Culture Using Millions of Digitized Books’. *Science*, 2011, 331: 176-182. (Los lectores pueden obtener sus propias gráficas introduciendo en sus búsquedas dichos términos en <http://books.google.com/ngrams> [acceso julio 2016]).

(33) La gráfica que resulta de la búsqueda de *estudios vascos* en la base de datos española de Google muestra un decrecimiento prolongado en el periodo de 1997 a 2008. La gráfica que resulta de la búsqueda de *Basque studies* en la base de datos de Ficción inglesa de Google es cualitativamente similar a la de la base de datos inglesa, si bien cuantitativamente su frecuencia de aparición es cerca de la mitad menor.

(34) Jacki Ganendran, Lynn Farkas. *Learn Library of Congress Subject Access*. Texas: Totalrecall Publications, Inc., 2007, 2 ed., p. 5.

término ‘Basque’ asociado a, o dentro de, las disciplinas llamadas ‘studies’ en ese mismo periodo³⁵.

La aparición cada vez más creciente de la palabra *Basque* entre las categorías y subdivisiones de la lista de los encabezamientos de materias de la Biblioteca del Congreso de los EEUU, y la ausencia de su vinculación a las disciplinas llamadas ‘studies’, en las décadas de 1975 a 2015, podría estar relacionada con el hecho de que, por muy claramente que los estudios vascos hubieran sido considerados a ojos de los escritores instruidos como un objeto de investigación e indagación, la realización de dicha actividad en la práctica académica estaba lejos del grado de institucionalización que venía a reconocerse a las disciplinas académicas firmemente establecidas.

Las recopilaciones bibliográficas sobre estudios vascos en las últimas décadas producen ejemplos análogos de indicadores claros que reflejan la madurez de este campo como objeto de investigación. Dos de los ejemplos más notables son la obra de Gonzalo Javier Auza sobre la bibliografía vasca en Argentina (1850-2007) y la obra sobre las publicaciones periódicas vascas impresas en Francia de 1944 a 2004, realizada por el ex director de la Biblioteca Nacional de Francia, Jean-Claude Poitelon³⁶. Aunque está por ver si hubo teorización y metodologías específicas, tanto el hecho de la creciente frecuencia de aparición en las listas de LCSH como la prodigalidad y meticulosidad de las recopilaciones bibliográficas son ambas evidencia de que durante el siglo XX y comienzos del XXI los estudios vascos fueron reconocidos por los académicos como un objeto de investigación capaz de generar un corpus cada vez mayor de propia erudición.

3. Sujeto de estudio: ¿todos excepto los estudios vascos?

Hoy en día, los estudios vascos a duras penas están establecidos como disciplina académica en un puñado de universidades en el mundo. A pesar

(35) La primera edición de la lista de la Biblioteca del Congreso de los EEUU se publicó por partes entre 1909 y 1914. A partir de su 8.ª edición en 1975 (volumen que he tomado como referencia), el título pasó a llamarse: *Library of Congress Subject Headings*. Washington: Library of Congress. En esta 8.ª edición, los encabezamientos que incluyen el término ‘Basque’ son: ‘ballads and songs’, ‘drama’, ‘funeral rites and ceremonies’, ‘imprints’, ‘language’, ‘literature’, ‘philology’, ‘poetry’, ‘Basques’, ‘Basques in America’, ‘Basques in foreign countries’ y ‘Basques in literature’ (p. 165).

(36) Gonzalo Javier Auza, ‘Bibliografía vasca en Argentina, 1850-2007’. *Vasconia*, 2013, 39: 27-100; Jean-Claude Poitelon, ‘Bibliographie des publications périodiques du Pays Basque parues en France de 1944 à 2004’. *Lapurdiium*, 2008, 12 (número spécial).

de su prodigalidad como objeto de estudio, se requeriría un considerable esfuerzo para retrotraernos a las mentes de aquellos primeros promotores de la Sociedad de Estudios Vascos en los años veinte y primera mitad de los años treinta cuando estaban fundando los cimientos de lo que entonces se suponía que sería una disciplina académica reconocida, legítima y firmemente establecida.

Sólo ahora, en retrospectiva, resulta claro cuán grandemente confundimos el objeto de estudio con el sujeto de estudio. Mientras logramos considerables avances como objeto de investigación e indagación, organizando periódicamente congresos generalistas y seminarios y fomentando becas y publicaciones monográficas y periódicas, permanecemos ajenos al limitadísimo alcance de su presencia institucionalizada en universidades y otros centros académicos. Aquellas pocas personalidades con la intuición y la audacia de dar pasos hacia su institucionalización, como lo hizo Julio de Urquijo, fueron a menudo vistas como excéntricas más que como pioneras.

Para apreciar cuán atrasado está el desarrollo de los estudios vascos como sujeto de estudio debemos comparar el estado institucionalizado de dicho campo de conocimiento con el de otros campos de intereses y orientaciones lingüístico-culturales similares (catalán, celta, etc.), así como con el de otros campos afines (estudios hispánicos, ibéricos, etc.). Al realizar cualquier análisis comparativo de las disciplinas académicas establecidas en Europa, debemos tener presente el proceso de Bolonia, por el cual se unificaron los diferentes sistemas universitarios y se adoptó un sistema de tres niveles en la educación superior: estudios de grado, máster y doctorado.

Consideremos en primer lugar el recurso a lo que es 'lo más cómodo y práctico' en la búsqueda académica. Muchos usuarios, ya sea estudiantes o investigadores, por razones de movilidad o de búsqueda y comparación de ofertas académicas, se han servido de la herramienta *StudyPortals*, una fuente completa de internet en la que pueden encontrarse y compararse miles de programas de grado, máster y doctorado a nivel internacional. Este portal aglutina a más de 2000 universidades participantes de todo el mundo, y cuenta con el apoyo de la Unión Europea y de muchos institutos nacionales y estatales, como el British Council (Reino Unido), Universidad.es (España) y DAAD (Alemania)³⁷. Nuestra búsqueda en este portal tiene sus *peligros de Ícaro*, especialmente la tentación de verse uno como si estuviese divisoando todos los

(37) <http://www.studyportals.com> Según puede leerse en su página web, este portal reúne datos sobre 52.478 cursos de grado, 53.894 cursos de máster y 4.564 cursos de doctorado.

programas académicos existentes desde las grandes alturas. Aunque no debemos sucumbir a tales tentaciones, nuestra búsqueda produce ciertos resultados virtuosos, pues proporciona una primera imagen panorámica del estado de la cuestión en el curso académico 2015-16. Según este portal, sólo una universidad ofrece un doctorado que contiene en su programa referencias a estudios vascos (PhD Modern Languages, Universidad de Newcastle)³⁸; además, se ofrecen sólo seis cursos de máster, no siendo ninguno exclusivamente sobre literatura o lengua vasca, sino una parte de materias generales³⁹. En este mismo portal, pueden encontrarse muchos doctorados relacionados con estudios catalanes (19), gallegos (1), célticos (9), hispánicos (15) e ibéricos (6).

Por muy significativo que pueda ser, esta primera imagen dista mucho de ser completa. El reconocimiento académico de las disciplinas es frecuentemente reflejado por las agencias nacionales de intercambio y promoción académicas. En España, el Servicio Español para la Internacionalización de la Educación (SEPIE) es el organismo responsable de la gestión, difusión, promoción y estudios de impacto del programa Erasmus+ y otros programas educativos europeos. El SEPIE ofrece un buscador de titulaciones donde pueden encontrarse las titulaciones oficiales ofertadas por las universidades que forman el Sistema Universitario Español. En Francia, un servicio similar es la *Agence française pour la promotion de l'enseignement supérieur, l'accueil et la mobilité internationale*. La *Agence* ha ideado el portal *Campus France* con el fin de promover en el extranjero el sistema de enseñanza superior y de formación profesional franceses. Por último, Alemania ha desarrollado el *Deutscher Akademischer Austauschdienst* (DAAD), la organización de financiación más grande del mundo para el intercambio internacional de estudiantes e investigadores. La DAAD posee una base de datos de programas internacionales en las universidades germanas.

Utilizando los buscadores desarrollados por SEPIE, *Campus France* y DAAD, uno se percata rápidamente de que los estudios vascos no es la más común ni mucho menos la primera de las disciplinas llamadas “estudios”. Muy por detrás de los “estudios de áreas” y “estudios étnicos”, los estudios vascos se quedan detrás de otros estudios minoritarios, como los catalanes, corsos y occitanos. Tomemos, por ejemplo, el caso del servicio español SEPI,

(38) Ver: <http://www.phdportal.eu/studies/34607/modern-languages.html>

(39) Ver: <http://www.mastersportal.eu>. Se trata de: M.A. Portuguese y M.A. Hispanic Languages and Literature (Universidad de California); M.Litt. Spanish y M. Phil. Modern Languages (Universidad de Newcastle); M.A. Nationalism and Ethnic Conflict (University College, Dublín); y M.A. Spanish (California State University).

cuya búsqueda nos da un único resultado: el grado en Estudios Vascos por la Universidad del País Vasco, que se imparten en la Facultad de Letras de Vitoria (por resolución del 20 de diciembre de 2010). Este mismo buscador reúne tres titulaciones en estudios catalanes (dos de máster) y diecisiete titulaciones en estudios hispánicos (ocho de máster y cuatro de doctorado). En el caso del portal *Campus France*, se obtiene parecido resultado: sólo una universidad (Université Pau et Pays de l'Adour, UPPA) oferta un máster especializado en *études basques*. Este portal informa de tres titulaciones relacionadas con la lengua y cultura corsas, cinco con la lengua occitana y cuatro titulaciones sobre estudios catalanes. Por último, el DAAD, a través de su buscador *Hochschulkompass*, ofrece dos programas relacionados con el catalán, cuatro sobre estudios célticos y nueve sobre estudios hispánicos. Ninguno se ofrece sobre estudios vascos.

Otro indicador del reconocimiento de disciplinas académicas es el sistema de codificación académico. Toda vez que es muy difícil contar el factor de calidad en los procesos de institucionalización, contar titulaciones siempre es un ejercicio dudoso. Un programa o centro de estudios puede ser, por sí solo, inmensamente más influyente que una decena de programas menores. Todo esto hace que sea necesario ser muy cautos a la hora de comparar cuantitativamente la existencia de titulaciones de diferentes estudios. No obstante estas limitaciones, sí que es posible utilizar un método cuantitativo para evaluar el grado de reconocimiento de una disciplina. Con el objetivo de ofrecer una caracterización de la implantación de los estudios vascos en la comunidad académica anglosajona, hemos examinado diferentes sistemas de codificación y clasificación de materias académicas usadas en los EEUU y el Reino Unido.

El examen se ha efectuado a partir de los códigos de clasificación asignados por tres sistemas: *Classification of Instructional Programs* (CIP) y *Carnegie Classification of Institutions of Higher Education* en los EEUU; y el *Joint Academic Coding System* (JACS) en el Reino Unido. Aunque estos sistemas no reúnen todas las manifestaciones de los campos de estudio existentes, sí que enumeran todas las titulaciones, programas y asignaturas relevantes para los propósitos educativo e investigador. Estos tres sistemas clasificatorios se convierten así en la referencia básica sobre la situación disciplinar en el mundo académico anglosajón. El CIP es el estándar estadístico aceptado sobre clasificaciones de programas de instrucción. Originalmente fundado por el U.S. *National Center for Education Statistics* (NCES) en 1980, ofrece una taxonomía de las disciplinas académicas en educación superior en los EEUU y Canadá. Por su parte, la clasificación de la *Carnegie Institution* identifica

todos los colegios y universidades acreditados y expedidores de titulaciones que están representados en el *Integrated Postsecondary Education Data System* de la NCES. Finalmente, la JACS clasifica las asignaturas académicas mediante códigos asignados a las asignaturas, tanto de los cursos de educación superior como de los módulos individuales dentro de éstos en el Reino Unido.

El examen de los sistemas de clasificación seleccionados ofrece el siguiente resultado: La edición 2000 del CIP menciona solo una vez el término ‘Basque’, aunque no para clasificarlo como disciplina, sino como ejemplo de ‘lengua no asignada’ en el campo general de los idiomas extranjeros⁴⁰. Para tener un punto de referencia, los idiomas y literaturas catalana, celta, persa o tibetana tienen categoría de disciplina⁴¹. Por su parte, la versión 1.7 del JACS (creada para uso de las colecciones del curso 2002-03 en adelante) identifica ‘Spanish language, literature & culture’ como asignatura, incluyendo el ‘Catalan’, ‘Iberian’ e ‘Hispanic Studies’ dentro de ella; no menciona el término ‘Basque’⁴². Finalmente, no hay ninguna mención a los estudios vascos en la *Carnegie Classification*⁴³.

Tan dañino para el campo de los estudios vascos —desde el punto de vista de su escasa institucionalización en los EEUU— es su no participación o inclusión en los llamados ‘estudios de área’, los conocidos y sumamente extendidos campos interdisciplinarios de investigación y erudición. Es aquí donde encuentran su nicho académico los estudios pertenecientes a realidades culturales, regionales y nacionales/federales particulares, como los estudios bretones, galeses, cónicos —y así hasta un total de 65 estudios de área—.

(40) *Classification of Instructional Programs - 2000: (NCES 2002-165)* U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics. Washington, DC: U.S. Government Printing Office, p. III-96. Se le asigna el código 16.9999: ‘Foreign Languages, Literatures, and Linguistics, Other. Any instructional program in foreign languages, literatures, and linguistics not listed above, including such unassigned languages as Basque and others’.

(41) *Idem*, p. III-90. ‘16.0907: *Catalan Language and Literature. (NEW)* A program that focuses on the Catalan language and related dialects. Includes instruction in Catalan philology, Modern Catalan, Catalan dialects, and applications in business, science/technology, and other settings’.

(42) HESACODE-JACS Mapping in: <https://www.hesa.ac.uk/jacs/>

(43) Debe añadirse que no todas las instituciones se incluyen en el sistema de clasificación de Carnegie: por ejemplo, en el año académico 2013-14 se incluyeron sólo aquellas que concedieron al menos 20 doctorados de investigación o al menos 50 titulaciones de máster. Ver: *Mapping of CIP Codes to Disciplinary Domains*. In: <http://carnegieclassifications.iu.edu/downloads.php>

Entre los motivos para su deseable inclusión está el hecho de que los estudios de área, en contraste con los estudios culturales, frecuentemente incluyen la diáspora y emigración entre sus contenidos⁴⁴.

En un grado y con un interés que ahora lo encontramos difícil de entender, los estudios de área fueron inspirados —de manera mediata, sino inmediata— por la agenda política foránea que las agencias militares y de inteligencia estadounidenses implementaron a comienzos de la época de la Guerra Fría⁴⁵. Antes, la necesidad de inversión en estudios internacionales había sido expresada por la Fundación Ford, la Fundación Rockefeller y la Corporación Carnegie de Nueva York. En particular, la Fundación Ford estableció en 1950 el prestigioso ‘Foreign Area Fellowship Program’, convirtiéndose en el actor principal en modelar el programa de los estudios de área en los EEUU⁴⁶. Pero la concepción Fordiana de los estudios de área como un semillero de economistas y científicos políticos internacionalmente orientados pronto encontró fácil acomodo y connivencia con las agencias gubernamentales americanas, para quienes parecía, de facto, que los estudios de área podían servir bien para controlar las nuevas estructuras políticas y sociales emergentes durante la Guerra Fría⁴⁷. En este contexto, se forjó el campo de hispanismo dentro de los estudios europeos, arrastrando consigo las temáticas vasca, catalana, etc., que posteriormente no fueron

(44) Kenneth J. GRIEB, ‘Area Studies and the Traditional Disciplines’. *History Teacher*, 1974, 7(2): 228-238; Hans Kuijper, ‘Area Studies Versus Disciplines Towards an Interdisciplinary, Systemic Country Approach’. *International Journal of Interdisciplinary Social Sciences*, 2008, 3(7): 205-215.

(45) Para una revisión histórica de la disciplina que incluye dos fases (durante la Guerra Fría y tras el colapso del comunismo occidental), y que analiza las fortalezas y debilidades de los límites de ‘área’, así como las nuevas y emergentes relaciones entre poder y conocimiento, ver: Bruce Cumings, ‘Boundary Displacement: Area Studies and International Studies during and after the Cold War’. *Bulletin-Concerned Asian Scholars*, 1997, 29(1): 6-26.

(46) Como botón de muestra, de 1953 a 1966 la Fundación Ford donó 270 millones de dólares a 34 universidades para la promoción de estudios de área y lenguas. Véase la introducción de Toby Alice Volkman a Ford Foundation, *Crossing Borders: Revitalizing Area Studies*. New York: Ford Foundation, 1999. Ver también: Ellen Condliffe Lagemann, *The Politics of Knowledge: The Carnegie Corporation, Philanthropy, and Public Policy*. Chicago: University of Chicago Press, 1992, p. 178.

(47) David L. SZANTON, ‘The Origin, Nature and Challenges of Area Studies in the United States’. In: David L. Szanton, *The Politics of Knowledge: Area Studies and the Disciplines*. Berkeley: University of California Press, 2004, 1-33, pp. 9-11.

capaces de desgajarse como estudios de área individuales⁴⁸. Sea como fuera, como afirma W. Schäfer, en su posterior evolución los estudios de área parecen no haberse adaptado bien al nuevo entorno global de fronteras académicas y geopolíticas: mientras ganaban una posición aparentemente segura en el mundo académico, ‘se volvían tan cerradas en sí mismas y conscientes de límites como disciplinas universitarias regulares’⁴⁹.

Este interés en el estudio interdisciplinar, esta elevada sensibilidad por entender las culturas locales mediante disciplinas que abarcan tanto las ciencias sociales como las humanidades, no se ha limitado, desde luego, a los estudios de área. Se ha desarrollado mucho más eficazmente y enérgicamente en el campo de los ‘estudios étnicos’ que en los estudios de área. Definidos como el estudio crítico de la diferencia (léase raza, etnicidad, indigenismo, nación, género, etc.) y el poder, los estudios étnicos surgieron del Movimiento de Derechos Civiles en los EEUU a finales de los años 1960 y principios de los años 1970, y evolucionaron hacia una creciente auto-concienciación de las comunidades de color y hacia temas de representación y racialización⁵⁰.

(48) El siguiente ejemplo ilustra bien las dificultades y recelos académicos con las que se encuentra la institucionalización de los estudios vascos. David Laitin, en su artículo ‘The political science discipline’, publicado en Edward D. Mansfield, Richard Sisson eds., *Democracy, Autonomy, and Conflict in Comparative and International Politics*. Columbus: Ohio State University Press, 2004, p. 14, critica la ‘proliferación de campos como si fueran grupos étnicos’: ‘Más que consolidarse en torno a una división de trabajo que abraza diversos campos bien definidos, la disciplina se está fragmentando en un número cada mayor de campos autoproclamados [...] En la agonía de los últimos comités conjuntos de área de la *Social Science Research Council*, los coreanos se desligaron del comité de Asia para formar su propia comunidad investigadora. Universidades con apoyo de politólogos están creando centros para estudios afganos (Universidad de Nebraska, Omaha) y centros para estudios vascos (Universidad de Nevada, Reno)’.

(49) Wolf SCHÄFER, ‘Reconfiguring Area Studies for the Global Age’. *Globality Studies Journal*, 31 December 2010, 22: 1-27, p. 2. Desde el comienzo, los estudios de área han sido objeto de críticas severas, incluidas las de los propios especialistas de área. Para muchos, estos estudios son, en realidad, más multidisciplinares e incluso transdisciplinares (en ciertos aspectos) que interdisciplinares. ‘La tradición americana de los estudios de área’, afirma J. T. Klein, ‘ha sido un “empeño no enclavado” caracterizado por una definición poco precisa de la experiencia. Los programas se parecen a menudo a una cafetería de cursos de muchas disciplinas. Con frecuencia, la combinación se deja a los estudiantes, y una abrumadora proporción de sus cursos se enmarca dentro de las disciplinas mayores’. Julie Thompson Klein, *Crossing Boundaries: Knowledge, Disciplinarity, and Interdisciplinarity*. Charlottesville and London: The University Press of Virginia, 1996, pp. 113-114.

(50) Sobre la historia de los estudios étnicos, así como sus sub-disciplinas y metodología, ver: Philip Q. Yang, *Ethnic Studies: Issues and Approaches*. Albany: State University of New York Press, 2000, pp. 1-38. Ver también: David Theo Goldberg and John Solomos eds., *A Companion to Racial and Ethnic Studies*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd., 2002.

En virtud de su definición y evolución, los colectivos minoritarios de origen europeo (como el vasco, el irlandés, etc.) quedaron al margen de los estudios étnicos⁵¹.

Mientras las disciplinas llamadas ‘estudios’ normalmente denotan un origen relativamente nuevo (posterior a la 2.^a Guerra Mundial) y un status incompleto como cuerpo de erudición, como nos recuerda Armin Krishnan, las universidades ‘se están moviendo cada vez más hacia un mundo postdisciplinar de especialidades cambiantes y áreas de interés especial’⁵². Así, los últimos años han sido testigo de una reestructuración drástica de las formas de organización y producción de conocimiento, como los ‘clusters’ de investigación y erudición, que han permitido a las universidades mantenerse competitivas centrándose en la experiencia en campos de nichos, más que en amplias competencias en numerosas disciplinas.

4. Disciplinación e institucionalización para los estudios vascos

La característica histórica esencial que subyació al campo académico de los estudios vascos, como hemos visto, es su condición de objeto de estudio; la carencia esencial, su condición de sujeto⁵³. Ambas condiciones están intrínsecamente ligadas a los procesos de disciplinación e institucionalización en todo campo académico. Es más, dichos procesos son fundamentalmente complementarios. La disciplinación implica la creación de un ‘campo *definido* de objetos de conocimiento y una serie de métodos diseñados para estudiarlo de

(51) En contraste, cuestiones sobre temática vasca, como el conflicto étnico, el colectivo étnico-nacional, nacionalismo, autonomía o demanda de derechos civiles, han merecido atención en la literatura sobre estudios étnicos. Ver: Ellis Cashmore, *Encyclopedia of Race and Ethnic Studies*. London and New York: Routledge, 2004, pp. 141, 148-150, 170, 193.

(52) KRISHNAN (2009, p. 40). Ver también: Michael Gibbons, Camille Limoges, Helga Nowotny, Simon Schwartzman, Peter Scott, Martin Trow, *The New Production of Knowledge: The Dynamics of Science and Research in Contemporary Societies*. London: SAGE Publications, 1994.

(53) Existen razones históricas que podrían explicar este “desequilibrio”. Pero no es mi intención aquí ahondar en las razones causales. No creo que las razones aducidas normalmente para el caso vasco —como, por ejemplo, su pequeña población, la falta de un status de nación-estado— sean o hayan sido determinantes para su institucionalización. De hecho, muchos de los grupos comparativos mencionados a lo largo del artículo nunca fueron un estado-nación, y, en algunos casos, el tamaño de su población bien podría ser relativamente comparable al caso vasco, siempre y cuando se computaran no sólo los residentes locales, sino también la masa de emigrantes y sus descendientes. Pero, así y todo, esos grupos lograron históricamente un “equilibrio” más razonable.

manera regulada e intersubjetivamente verificable' con el fin de crear un cuerpo estable de información y de asegurar su transmisión diacrónica a futuros investigadores⁵⁴. Por su parte, la institucionalización denota la creación de sistemas organizativos (como programas, departamentos, centros, asociaciones, etc.) para la promoción del estudio e investigación de la disciplina.

La desproporción entre las condiciones de objeto y sujeto ha tenido históricamente consecuencias de suma importancia para los estudios vascos. Disminuir la brecha fue el objetivo académico prioritario perseguido por los promotores de la Sociedad de Estudios Vascos en los años veinte. Persiguieron un criterio de excelencia universalmente reconocido: *unidad en la variedad y variedad en la unidad* para los estudios vascos. Entendido así, la única manera, como nos recordaba Mitxelena (haciendo suyas las palabras de Urquijo), de asegurar el porvenir de los estudios lingüísticos (léase aquí estudios vascos) es su institucionalización universitaria.

Sin embargo, el objeto de estudio, aunque característico y predominante, fue siempre indefinido, siempre ambiguo y difuso en cierto grado. Consciente o inconscientemente, sus investigadores realizaban contribuciones a un campo genérico sin que estuviesen necesariamente adscritos a tal campo. El resultado final fue un campo multidisciplinar en carácter: sus estudios fueron inconexos y descentrados, y consistentes en trabajos parciales yuxtapuestos. Esta indefinición del objeto de estudio ha resultado ser históricamente dañina para la disciplina académica de los estudios vascos⁵⁵.

Pero la disciplinación es teorización y formulación metodológica. A través del pensamiento teórico y la metodología, los estudiosos definen un objeto estable, y por ende se ganan la legitimidad y reconocimiento de la disciplina. El estatus de una disciplina y su saber avanzado están intrínsecamente entrelazados a su foco en la teoría. Aunque mediante sus esfuerzos individuales bien puedan haber producido una serie valiosa de estudios fragmentados, los estudiosos sacrifican, con su renuncia a la teorización y

(54) Glenn W. MOST, *Disciplining Classics - Altertumswissenschaft als Beruf*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 2002, pp. vii-viii.

(55) Gonzalo Javier AUZA, en su estudio sobre el desarrollo de los estudios vascos en Argentina (<http://www.euskonews.com/0262zbbk/kosmo26202.html>), menciona con inquietud esta indefinición, y abre la puerta a subsanar esta deficiencia en un futuro: La categoría de estudios vascos 'no implica necesariamente la existencia de un objeto común de estudio y tampoco una mirada epistemológica compartida entre el conjunto de investigadores de las disciplinas mencionadas'. Aún así, la definición genérica de este campo 'puede consolidarse con mejores contornos en el futuro'.

formulación metodológica, la visión global e integradora de sus estudios parciales. Esta renuncia tiene efectos perniciosos para la disciplina: como afirma Krishnan, ‘las disciplinas se identifican hoy más por las metodologías que aplican a temas y áreas de investigación, que por los propios temas o áreas de investigación’⁵⁶.

Si, intuyendo estas deficiencias, el vascólogo renuncia a la teorización y la formulación metodológica, los estudios vascos se reducen, por falta de una motivación intelectual más amplia, a un campo *indefinido* de objetos variados de conocimiento, carente de métodos específicos. Así los vascólogos se encuentran en la incómoda posición de enarbolar con una mano la bandera de un ‘campo’ que admiran (lo relacionado con lo vasco), mientras que con la otra mano tapan las luces de las visiones holísticas e integradoras que se derivan de los marcos teóricos a los que renuncian⁵⁷.

No por casualidad, la red de cátedras establecida por el Instituto Vasco Etxepare proporciona un ejemplo de estas cuestiones. Desde 2010, este instituto ha creado cinco cátedras universitarias en Europa y América con el fin de promover la lengua y cultura vascas internacionalmente⁵⁸. Mientras que ha aplicado considerables esfuerzos y recursos a la promoción de los estudios vascos, es tan vasta su oferta temática de cátedras (que abarcan desde la lingüística y literatura vascas, pasando por las artes vascas hasta la política y la diáspora vascas) y es tan escasa (hasta la fecha de hoy) su producción investigadora sobre la teorización y métodos en dicho campo, que la definición de

(56) KRISHNAN (2009, p. 35).

(57) La institucionalización de una disciplina depende en gran medida de los contextos particulares en los que se desarrolla. El estado actual de la disciplina de Estudios vascos es, a mi juicio, el resultado de investigaciones individuales, más que de empresas colectivas. No obstante, el hecho de que el desarrollo histórico de nuestra disciplina como un objeto de estudio individual sea su punto fuerte, no debería necesariamente llevar, ni haber llevado, al abandono de su institucionalización. O, por decirlo de otra manera, el éxito, como objeto de estudio, es perfectamente compatible con el éxito como sujeto de estudio, tal y como queda demostrado en otros grupos mencionados en el presente trabajo.

(58) Las cinco cátedras para profesores visitantes establecidas por el Instituto Vasco Etxepare son: Literatura y Lingüística Vasca (Cátedra Bernardo Atxaga en el Graduate Center de la City University de Nueva York; Estudios Vascos (Cátedra Koldo Mitxelena en la Universidad de Chicago); Artes Vascas (Cátedra Eduardo Chillida en la Universidad Goethe de Frankfurt); Política Vasca (Cátedra Manuel de Irujo en la Universidad de Liverpool); y Diáspora Vasca (Cátedra Jon Bilbao en el Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Nevada, Reno). Ver: Mari Jose Olaziregi, ‘The International Location of Basque Studies’. *BOGA: Basque Studies Consortium Journal*, 2015, 3(1): 1-12, p. 5.

los objetos de conocimiento y métodos (y por tanto la disciplinación de los estudios vascos) se nos antoja muy difícil, si no imposible⁵⁹.

Lo que aprendemos de este ejemplo ilustrativo es que la disciplinación y la institucionalización deben ir de la mano. Esto es así, tanto cuando entendemos el resultado de la disciplinación como un campo bien definido de objetos de conocimiento, teorías y métodos, como cuando entendemos el resultado de la institucionalización como un sistema pluriorganizativo para la producción, validación y transmisión del conocimiento. No en vano, la erudición en una disciplina está estrechamente ligada a la investigación rigurosa y creíble, así como a las teorías bien desarrolladas y respaldadas.

Considerando pues estos rasgos distintivos de las disciplinas académicas reconocidas, podemos sugerir ciertas perspectivas apropiadas para el campo de los estudios vascos.

En primer lugar, como hemos visto, la erudición en estudios vascos no tiene la autoridad de un objeto definido y estable de estudio que trascienda las empresas del investigador individual. En cambio, otros campos llamados ‘estudios’, que han logrado alcanzar reconocimiento como disciplinas, siendo su éxito resultado de empresas cognitivas colectivas, también han logrado tener especial éxito en convencer a sus expertos y académicos para que entendiesen dicho campo como sujeto —y no sólo objeto— de investigación y para que persiguiesen fines orientados a la teorización y la reflexión metodológica de la propia disciplina.

Segundo, en los estudios vascos a menudo se ha confundido la interdisciplinariedad con la (mono- o) multidisciplinariedad. Uno no puede reunir muchos estudios parciales y trascenderlos, si no hay una reflexión sobre un marco común teórico y metodológico. A diferencia de la multidisciplinariedad, que a menudo implica una mera concatenación de ejercicios parciales,

(59) Los *vascólogos* y *vascófilos* que trabajan fuera del País Vasco suelen estar sujetos a agendas académicas más amplias; para ellos, la experiencia vasca puede ser de mucha utilidad para elucidar cuestiones interesantes relativas a otros temas más globales y extensos. Este hecho, sin duda, ha sido una constante en la historia de los Estudios vascos. Pero, al mismo tiempo, este mismo hecho es el reflejo del estado de la disciplina y de lo que quiero probar aquí. Si todos los estudiosos (*vascólogos* y *vascófilos*) de fuera del País Vasco están ligados a agendas académicas más amplias, eso significa que la disciplina de Estudios vascos no está lo suficientemente institucionalizada como para constituir ni conformar su propia agenda. Y si hubiere excepciones que obtienen fondos por otras vías, merced a las cuales pudieran centrarse exclusivamente en los estudios vascos, entonces habría de esperar de ellos trabajos de investigación, teorización y formulación metodológica.

la interdisciplinaridad entraña la organización de conceptos, terminología, metodología, procedimientos y programas de investigación y enseñanza en un campo extenso. Por su naturaleza y formación, los estudios vascos deberían aglutinar grupos interdisciplinares de diferente formación, organizados en un esfuerzo común sobre temas comunes⁶⁰.

Ciertamente, la anterior descripción de las cualidades apropiadas para los estudios vascos es subjetiva y parcial. La interdisciplinaridad no es el único enfoque para integrar diversos campos de estudio; de hecho, la transdisciplinaridad, que conlleva una estrategia investigadora que cruza muchas fronteras disciplinares, también implica una unidad de conocimiento más allá de las disciplinas. No obstante, la interdisciplinaridad —que se basa en la percepción de que las disciplinas son complementarias e interdependientes— claramente incorpora el pensamiento holístico (más que el reducido) y el esfuerzo sinérgico (más que el parcial) que he adscrito a los estudios vascos. Quizá aquí habríamos de mencionar la máxima de Blaise Pascal: ‘considero imposible conocer las partes sin conocer el todo, tanto como conocer el todo sin conocer particularmente las partes’⁶¹.

Hay que admitir que en las últimas décadas los estudios vascos han cambiado. Hemos visto antes movimientos desde la prehistoria a la historia de la diáspora, desde el ‘viejo’ al ‘nuevo’ mundo vasco, desde la etnografía a la antropología social, desde la Vasconia tradicional a la real, desde la historia literaria a la textología. Pero también hay que admitir que nosotros, los vascólogos, no hemos cambiado al son de los estudios vascos. Puesto que común a todos estos cambios hay, en mi opinión, un rasgo crucial que nos define a nosotros y a los estudios vascos: nuestra renuncia a su condición de sujeto.

Mucho más inquietante es que al dejar de reconocer nuestro rol en la inmadurez disciplinar de los estudios vascos, hemos dejado también de reconocer el curso de nuestro papel histórico y consecuentemente hemos dejado que otros los definan por nosotros. Nuestro apego a lo vasco ha sido tantas veces un acto de fe y se ha dado tan por sentado en nuestra afición o profesión como vascólogos que, al sentirnos herederos de una lengua y

(60) Llegados aquí, mi inquietud no es tanto la falta de un marco teórico común y una metodología (ya que muchas disciplinas no las tienen), como la falta de reflexión y consciencia sobre la necesidad de marcos teóricos; especialmente cuando se intenta aunar o integrar muchos estudios parciales y trascenderlos, como ha sido frecuente en la disciplina de Estudios vascos.

(61) Blaise PASCAL, *Thoughts: Selected and Translated by Moritz Kaufmann*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013, p. 8.

cultura extraordinariamente históricas (incluso milenarias), nos hemos convertido en simplemente *ahistóricos*. Cuanto más entendamos nuestra responsabilidad en esta dejación, mucho más claro será que asumamos la responsabilidad histórica que es inseparable del legado de nuestros antecesores: la obligación de hacer de los estudios vascos una disciplina que merece ser estudiada *per se* y desde sí misma, más que por otros y desde fuera.